

LA FINITUD DEL GNOSTICISMO FRENTE A LA TRASCENDENCIA DE LA FE

Comenzaré este ensayo, utilizando la etimología de las cuatro palabras claves del título que he pensado, luego realizaré un ajustado análisis histórico-filosófico-teológico del gnosticismo y culminaré con una conclusión sobre la importancia de la Fe.

La palabra Finitud viene del latín *finitus* "finalizado", y este participio de *finire*, de *finis*, "fin", de *figere*, "fijar".

El término gnosticismo proviene del griego *gnostikismós* que tiene su origen en la palabra *gnosis*, es decir, conocimiento.

Trascendencia, deriva de tras- por encima, *scendere* –escalar, subir.

La fe por su parte etimológicamente viene de "*Fides -ei*" que significa confianza, pero en un sentido teológico es la virtud sobrenatural por la que creemos verdadero todo lo que Dios ha revelado.

El gnosticismo es un sistema confuso de filosofía y teología que tuvo su auge en los siglos I, II y III pero que hoy ha vuelto a resurgir con otros nombres. Por otra parte se llama *gnosis* a toda noción de Dios, el mundo y el hombre que asigna a una única sustancia según ellos homogénea.

Los errores del gnosticismo son incalculables pero mencionaré dos importantes:

- 1- El dios falso que proponen, tiene una existencia indeterminada, entre el ser y el no ser, entre el sí y el no, entre lo bueno y lo malo, y no se realiza verdaderamente sino en el universo y en el hombre, que al ser una emanación de dios, lo completan y terminan. Todo, entonces, por un proceso homogéneo, sale de Dios: el mundo y el hombre, toda la historia, con el error y la verdad, con lo bueno y lo malo, y también todo vuelve a Dios.
- 2- El hombre en lo profundo de su ser es una chispa divina que camina hacia su divinización. Porque el dios falso completo y terminado es el hombre realizado en la historia de la humanidad.

El gnosticismo de los primeros siglos que fue uno de los más peligrosos tenía tres elementos fundamentales:

- a- el especulativo y filosófico,
- b- el ritualístico y místico,
- c- el práctico y ascético.

Teodoro, un gnóstico del siglo II enseñaba que: "el gnóstico es aquel que ha llegado a entender quiénes éramos y en qué nos hemos convertido; dónde estábamos... hacia dónde nos apresuramos; de qué se nos está liberando; qué es el nacimiento y qué es el renacimiento"¹.

El gnosticismo propone un monismo fundamental ontológico porque coloca un quiebre ontológico entre el ser de Dios y el ser de la creatura. Junto con este monismo ontológico disparatado hay en el gnosticismo un dualismo también ontológico por considerar mala a la materia y a los seres materiales. Esta consideración de la maldad de la materia puede derivar de la constitución al comienzo de una idea iránica y maniquea, de un único principio, que encerraría en sí el reino del bien y el reino del mal. Las distintas gnosis de distintos tiempos adjudican realidad únicamente a los seres espirituales y, en cambio, a los materiales les asignan solo una apariencia de realidad.

El absoluto en la gnosis no es el Absoluto que conocemos de Santo Tomás, no es una realidad trascendente que encierra únicamente Acto, o sea la Perfección, sino abarca todo lo negativo, el mal, lo trágico.

La gnosis puede multiplicar los prodigios de sutileza especulativa, complicar de buen agrado las peripecias de su mito de creación, de emanación, alejar al máximo su primer principio, el pro-padre del mundo empírico donde reina el mal, pero no llega, desde el momento que busca constreñirse de manera lógica, aun y sobre todo, cuando se esfuerza por establecer sus perfectos en la paz, más allá de la inquietante elección entre el bien y el mal².

La gnosis considera al mal como una realidad y al pecado lo ignora. La ignorancia afirma dos argumentos ilógicos:

- 1- La ignorancia le sirve al mundo malo en proceso de emanación.
- 2- Las tinieblas salidas del principio malo coeterno, dan el asalto al mundo luminoso.

Uno de los postulados más irracionales de los gnósticos es el conocimiento tendiente a la salvación en virtud del cual el hombre reconoce ser dios. Evidentemente, esto puede formularse de distintas maneras, de acuerdo a la escuela a que pertenece³. El hombre al reconocerse dios, esta errónea divinidad forma parte de su naturaleza.

Los gnósticos deforman el pensamiento de Sócrates de conocerse a sí mismo. A tal forma de conocimiento el gnóstico lo llama iluminación de las tinieblas, recuerdo después de los largos silencios del olvido.

¹ Clemente de Alejandría. Excerpta ex Theodoto. 78,2.

² Diccionario de Espiritualidad. T. Goffi. Ed. San Pablo. Buenos Aire. 1988.

³ Schelier. Conceptos fundamentales de la Teología.

El pensamiento gnóstico, se presenta primero como una teogonía, un origen y desarrollo de dios, de lo indeterminado a lo terminado, de lo trágico a la paz, de lo bueno y de lo malo, de lo masculino y de lo femenino, es decir, una restauración universal.

El gnosticismo, debido a su origen sincretista, trato de conciliar doctrinas distintas que no guardan coherencia alguna, y desde el principio constó de sectas diferenciadas entre sí por el falso culto por su doctrina. Y lo significativo fue a lo largo de la historia los cambios pocos serios que alteraron la connotación original.

Uno de los tantos gnósticos, fue Valentín el fundador de una secta llamada los valentinianos. Las características más salientes de esta escuela gnóstica fueron cuatro:

a) El *pleroma* o sea el mundo divino se compone de 30 eones o parejas (*syzygias*), de las que las cuatro primeras son las principales. La unidad entre los miembros de las parejas o *syzygias* se presenta a los hombres espirituales o gnósticos como el modelo de la unidad rota en la intimidad de un falso dios.

b) El último eón, el más imperfecto del *pleroma*, se llamó *Sophía* y provocó la degradación del elemento divino en el mundo. El mal en el mundo para Valentín está dentro de la divinidad.

c) Existen tres clases de personas: *hílicos* (materiales), psíquicos (animales) y gnósticos (espirituales). Solamente estos últimos tienen un elemento espiritual que anhela la separación de la materia para volver a su lugar de origen, el *pleroma*.

d) Luego de la muerte, el elemento divino presente en el gnóstico se reintegrará al *pleroma*; también a los psíquicos se les ha reservado una salvación inferior llamada *extrapleromática*, y los hombres materiales caerán en una disolución total⁴.

Una herejía gnóstica peligrosa fue el maniqueísmo. Surgió en el siglo III en Babilonia, por ser un lugar donde se encontraban y mezclaban las influencias más diversas. El cimiento de maniqueísmo es el dualismo. Para ellos existen desde toda la eternidad dos principios opuestos, el bien y el mal, la luz y las tinieblas. Cada uno de ellos, declara Mani, es increado y sin comienzo, sea el bien que es la luz, sea el mal que es a la vez las tinieblas y la materia. Es sin duda el maniqueísmo una gnosis con una variante iránica, un invento mítico novelado.

A pesar de que en la Edad Antigua y Media el gnosticismo se manifestó en el maniqueísmo, en las diversas herejías del arrianismo y en otras, como el monofisismo y monotelismo, o en las herejías medievales del catharismo y de los albigenses y en los errores típicos del erigenismo y del joaquinismo; el pensamiento cristiano respondió con la fidelidad:

⁴ Giannotto. Valentín gnóstico. Introducción a la Teología de los siglos II y III. Universidad Gregoriana. BAC. Roma. 1987.

a Cristo, a la doctrina, a la gracia, a la metafísica cristiana, a las verdades que hay que creer y a la práctica de los sacramentos que hay que recibir.

La metafísica, la filosofía primera, siempre plantea una pregunta crucial: ¿Cuál es el primer principio y fin de las cosas, el Absoluto?

Claramente el Absoluto no es el mundo. Este mundo no es increado, eterno, autosuficiente.

El mundo tampoco es algo del Absoluto, ni emanación, ni modalidad de sustancia divina. La verdad es que el Absoluto es de toda eternidad, feliz, increado, sin nacimiento, sin devenir.

Contra las ideas gnósticas y asirio-babilónicas, el pensamiento católico enseña que la Creación es:

- 1- Obra de un Dios único.
- 2- Un acto de amor y libre.
- 3- Es total sin que se presuponga una materia preexistente.
- 4- Necesariamente es externa al Creador y no es una generación
- 5- Obra de la bondad gratuita de Dios, quien no crea para realizarse y cumplirse.
- 6- Solo de Dios, teniendo un comienzo y donde el mundo ha de tener un final.

En relación al hombre, el alma humana es creada y no preexiste a su cuerpo, ni pasa de cuerpo en cuerpo, ni ha caído a un cuerpo malo y fue creada por Dios.

La gnosis lamentablemente piensa en hacer de toda realidad, la divina y la humana, la buena y la mala, la verdad y el error, el sí y el no, la naturaleza y la gracia, la Iglesia y el mundo, una única realidad.

A lo largo de siglos, la gnosis pudo ser intelectual y asumir la forma de una penetración especulativa de los misterios, como por ejemplo, la gnosis especulativa de Hegel y Schelling. También pudo ser emocional y mezclar la divina sustancia con el alma humana, como lo planteaban los líderes de las sectas paráclitas. O pudo ser voluntariosa y tomar la forma de una redención activista del hombre y de la sociedad, como por ejemplo lo hicieron los activistas revolucionarios como Hitler, Marx o Comte.

Pero en el mundo moderno los gnósticos se manifiestan en el humanismo, el iluminismo del siglo de las luces, el progresismo, el liberalismo, el positivismo, el marxismo y en la ciencia que se convirtió en el medio de las mentiras gnósticas. Se reemplaza a Cristo por Comte.

El gnosticismo se expresa por el cientificismo de la sociedad occidental, y el inmanentismo buscando la salvación solamente en la física, economía, sociología, biología y psicología.

La introducción de los gnósticos en la Iglesia, en esta edad de la imagen o postmodernidad hace aparecer personas que niegan o cuestionan los principales y más fundamentales dogmas de nuestra fe. Aparece nuevamente la tentación de querer ablandar al Cuerpo Místico de Cristo y acomodarla a la filosofía de vida que viven algunos. Esta forma de pensar se convierte en la construcción del sistema gnóstico postmoderno.

Pero así, como en unos de los momentos de mayor persecución a la Iglesia, como fueron los primeros años del cristianismo se multiplicaban las gnosis de Simón el Mago, de Marción, de Saturnino y de Valentín, así también ahora aparecen diversas construcciones gnósticas que reúnen un sincretismo en el saber científico, filosófico y religioso del mundo en el que vivimos.

Siempre se trató de reemplazar los dogmas de nuestra sagrada fe por diez falaces mandamientos gnósticos:

- 1- Creer en la totalidad de una única sustancia: que comprende en su seno la totalidad de Dios, del mundo y del hombre. Se debe rechazar a un Dios personal distinto del mundo y del hombre y hacer del mundo una eterna continuidad de fenómenos que se suceden permanentemente.
- 2- Asentir a una emanación evolutiva del ser. Comprender que existe un emanatismo total que evoluciona en un Dios que culmina con la humanidad y puede expresarse por la inmanencia absoluta de Dios en el mundo.
- 3- Afirmar que Dios es intrínseco a la humanidad.
- 4- Hacer del mundo y del hombre un “dios totalizado” superior a Dios mismo. Todo es divino o puramente humano, todo es espíritu o puramente materia.
- 5- Desaparecer las oposiciones de materia y de espíritu, naturaleza y gracia, bien y mal, sí y no.
- 6- Unificar todas las religiones, razas, pueblos y culturas para entender que no hay salvación para el hombre sino en el hombre mismo.
- 7- No creer en el más allá.
- 8- Hacer de la ciencia moderna una filosofía gnóstica.
- 9- Anhelar la ciudad feliz que es la del nihilismo, donde se suprime toda trascendencia sobre el hombre.

10- Confiar que los sistemas gnósticos construirán la ciudad del superhombre de los pensadores modernos.

A raíz de todo lo ya expresado, al hombre de hoy solo le queda elegir entre dos formas de vida o como diría San Ignacio de Loyola entre dos banderas:

a- la católica

b- la gnóstica.

Para decidir libremente, es decir la capacidad para elegir el bien, la verdad del mejor camino se encuentra en nuestra fe católica, debido a que la tradición católica profesa el conocimiento de un Dios perfecto que va al encuentro del hombre, que libremente por amor ha sacado al mundo de la nada. Cabe aclarar que entre Dios y la creatura existe un abismo en la misma estructura del ser, porque Dios es por esencia, y en cambio, la creatura lo es por participación. Dios se basta a sí mismo plenamente, mientras la creatura precisa una dependencia absoluta de su Creador.

En el principio, la culpa de la creatura ha determinado en la creación una catástrofe pero cuya reparación fue producida por Dios hecho hombre, que para ello ha tomado y elevado la naturaleza humana.

El esplendor de la fe católica es una raíz que determina todos los quehaceres del hombre.

En el plano ejemplar produce los santos que repercute en el social-cultural-político que alcanzo su esplendor en mi amado San Luís IX Rey de Francia; en el arte en el talentoso Fra Angélico, y en la filosofía en el glorioso Santo Tomas de Aquino.

La visión católica proviene de la fe. Si el pensamiento no está impregnado por la fe no es posible una cultura católica, porque la cultura católica, como la fe, es una gracia. Y la gracia la da Dios gratuitamente, sin que la naturaleza sola pueda hacer nada para merecerla. Y la gracia primera es la de la fe, que es raíz de todas las gracias y virtudes.

Nos enseñaba Santo Tomas que la Gracia supone la naturaleza y la fe el valor de la razón, proponía Juan Pablo II en la *Fides et Ratio*.

Si Dios no nos hubiera regalado su Gracia la razón hubiese caído en confusión y tinieblas como los gnósticos.

La finitud del gnosticismo, lo inmanente, lo chato de su pensamiento, niega por completo a la trascendencia.

El cristianismo de manera distinta a este pensamiento, nos enseña que con la ayuda de la Gracia y los medios de santificación como son los Sacramentos viviendo una vida virtuosa podremos contemplar las verdades trascendentes en la vida eterna.

La finitud de los gnósticos, a tanto acomodamiento según el momento histórico que se vive le quita la libertad y lo determina a una triste desesperanza.

En cambio, la fe que ayuda al hombre a tener una mirada trascendente, le aporta cuatro bienes:

- 1- El alma se une a Dios, contrae una especie de matrimonio con Él.
- 2- Se incoa en nosotros la vida eterna, dado que la fe es la sustancia de las realidades que se esperan.
- 3- Dirige la vida presente. Enseña todo lo que hay que saber para vivir sabiamente.
- 4- Vencemos las tentaciones⁵.

Con estos bienes el hombre comprende que es un ser que está en el mundo no siendo del mundo, entiende el sentido sobrenatural de su vida.

Para terminar, el pensamiento y la vida del doctor Angélico nos enseñan la importancia de la trascendencia de la fe. Rescato su último escrito realizado luego de haber recibido la Sagrada Eucaristía tiempo antes de morir:

“Te recibo Señor, precio de la redención de mi alma, te recibo viático de mi peregrinación, por cuyo amor he estudiado, velado y trabajado, te he predicado y te he enseñado. Jamás he dicho nada contra ti, pero si acaso lo hubiera dicho, Señor, ha sido de buena fe y no sigo obstinado en mi opinión. Si algo menos recto he dicho sobre éste y los demás sacramentos, lo confío completamente a la corrección de la santa Iglesia romana en cuya obediencia salgo ahora de esta vida y parto para la muerte”.

Daniel Salinas.

⁵ Catecismo Tomista: El Credo Comentado. Editorial Gladius/Vórtice. Buenos Aires. 2011.